

La No-violencia, ésta desconocida

CODHEM

Paola Flores Ocampo y Juan María Parent Jacquemin.
Publicado en la Revista *La Colmena*,
No. 57, pp. 93-105, enero-marzo de 2008.

-90-

Reflexiones sobre la No-violencia

La No-violencia es desconocida entre nosotros porque los sistemas de pensamiento que afectan los intereses económicos o políticos son dejados, marginados o prohibidos. Ante el incremento de la violencia en nuestras sociedades se desea ciertamente una acción que la reduzca y en cuantas ocasiones se habla de la No-violencia muchos se lanzan palabras de acogida sin saber de qué se trata, confundiendo esta filosofía de la vida con una pasividad (“no te muevas”) propia de timoratos.

La No-violencia es acción contra la injusticia extendida en nuestras sociedades: no contra el injusto, que debe respetar y no humillar, sino contra su injusticia. El momento culmen de este proceso de lucha es la conquista del violador de la paz y la justicia a tal grado que él se haga también luchador por la misma causa.

¿Por qué luchar contra la injusticia y la mentira? Porque son las causas reales de la violencia. No se destruye la violencia encarcelando a los violentos, sino buscando la causa de la violencia. Un sistema social injusto (el nuestro que produce millones de pobres y míseros) produce reacciones violentas (asesinato, robos, violaciones, *grafiti*, en monumentos respetables...). La lucha, por consiguiente, se dirige a la causa: la violencia directa, y no contra la violencia de rebote o segunda.

La No-violencia activa no requiere de ejércitos ni de policías, es acción de los ciudadanos, especialmente los más pobres. La violencia es costosa, la No-violencia no cuesta nada: presentar el cuerpo, la mirada al transgresor de la paz social. La No-violencia activa y militante nace con los sistemas de sabiduría que se han dado en la historia de la humanidad. Buda, Jesucristo (aun cuando Cristo tuvo resonancia política severa) en nuestra época, Gandhi, Lanza del Vasto o Martin Luther King fueron todos activos

defensores de la justicia y de la verdad hasta su muerte violenta, sufrida no raras veces por quienes enfrentan las injusticias.

La No-violencia no es una teoría, sino un conjunto de acciones jerarquizadas de acuerdo con el grado de maldad que se pretende eliminar. Nos formamos a la No-violencia actuando: describe la acción mínima que nos demanda todos los días hasta las grandes manifestaciones que mueven a un pueblo entero (Corina Aquino en Filipinas o Cesar Chávez y el boicot de la uva en los Estados Unidos). El punto de partida es la sensibilidad aprendida en la educación, ante las manifestaciones de la injusticia. Éste es el primer paso absoluto, sin esta sensibilidad no hay acción posible porque no hay la emoción que impulsa hacia la práctica.

La Universidad Autónoma del Estado de México ha creado un espacio de reflexión y de principio de acción mediante el Programa de Estudio, Promoción Y Divulgación de la No-violencia. Desde hace ya casi dos años, la divulgación de las ideas que nos conducen a la acción se ha dado a través de un folleto llamado *Ahimsa* (del sánscrito: No-violencia) distribuido en las facultades de la Universidad y entre los coordinadores municipales de los derechos humanos del estado. La idea que rige este ejercicio es transmitir dicho mensaje gota a gota, no mediante extensas disertaciones, sino a través de datos mínimos que en conjunto proporcionan un panorama de esta filosofía, bastante fiel a la realidad.

Después de aquellos meses de difusión, fue interesante retroalimentar a los actores del mencionado programa, con la intención de mejorar la distribución y de captar, así, un número mayor de personas. Los primeros veinte números fueron editados por la Universidad en una breve antología sobre No-violencia, la cual fue entregada a los coordinadores de filosofía (ética) en las escuelas preparatorias con el objetivo de que tales ideas repercutieran en las mentes a favor de un cambio de actitud ante el grave problema de la violencia que no hemos logrado detener. Se habla mucho de valores, pero la teoría de los valores no crea nuevas condiciones sociales. La No-violencia sí crea una nueva sociedad al eliminar la causa de la violencia.

¿Cuáles son los medios utilizados en la No-violencia activa y militante? Todos pueden resumirse en una palabra: diálogo. Las acciones llevadas a cabo por los militantes de la No-violencia se orientan hacia el diálogo.

Si no hay voluntad de diálogo no ocurrirá nada. Las acciones pueden ser coactivas sobre los violadores de la justicia y son muchos los modos de obligar al malhechor a sentarse en torno a la mesa y estudiar cómo salir de esta espiral.

Por consiguiente, el primer paso es el diálogo que puede lograrse en la mayoría de los casos (80% de los problemas se resuelven de esta manera). Si el diálogo se complica, pasamos a la mediación. El mediador no resuelve, pero ayuda a los contrincantes a descubrir el camino para salir de su enfrentamiento. Esas son las “armas” (palabra de Gandhi) ligeras.

La tercera opción consiste en acciones de mayor presión: marchas de todo tipo, plantones, huelgas, que poseen características distintas a los gestos de chantaje propios de tantas manifestaciones sociales sin sentido. Más lejos aún está el *sit in* (sentadas en la vía pública) el *die in* (simulación de muerte, también en la vía pública hasta conseguir el diálogo). No hay chantaje en luchar para que mi punto de vista prevalezca. El otro tiene una parte de la verdad que debe ser respetada. La regla, de nuevo, es no humillar.

Ante este mundo de oportunidades y de creatividad, y en el medio universitario que se supone activo socialmente, consideramos útil aplicar una encuesta a los estudiantes de último semestre de varias carreras. Algunas de las ciencias sociales y otras de las ciencias de la naturaleza con el fin de comparar si existe una diferencia significativa entre las dos.

A continuación, se presenta la parte de este trabajo a cargo de la encuestadora misma.

El trabajo en el Programa del Estudio, Promoción y Divulgación de la No-violencia me permitió conocer la teoría detrás de la práctica de la No-violencia, lo cual fue la razón de ingresar a trabajar en este programa. Tuve conocimiento de su existencia mediante el boletín *Ahimsa*, obtenido a través del departamento de Difusión Cultural de la Facultad de Ciencias de la Conducta. Los diversos autores que revisé (Parent, 2001; Badaya, 2000; Sémelin, 2001) y las formas como éstos practican la No-violencia me dieron la oportunidad de atisbar los campos de aplicación de esta postura: en la educación de los hijos, tanto en la familia como en la escuela; en los programas dirigidos a jóvenes infractores; en huelgas y en el ámbito

de la ecología; como guía para padres, profesores, activistas, etcétera. Las áreas de oportunidad de la No-violencia son todas las que puedan existir, ya que ésta es una forma de comportamiento sea cual sea el área mediante la que se conozca, y como tal continuará permeando toda la vida. Los pensamientos y las acciones buscarán congruencia, sin importar qué tan variadas sean las actividades que se realicen (deporte, escuela, arte).

Es indudable que cada ser humano, complejo por naturaleza, es distinto del resto del mundo; es incuestionable también, el derecho que todos tenemos a ser respetados en nuestras diferencias; sin embargo, en el contexto social actual, acelerado en su ritmo y reducido en las apariencias del mundo material, la intolerancia ante las diferencias prevalecen desde el hogar, la escuela, el mundo recreativo, hasta el ámbito de las amistades; en fin, en la sociedad entera. Ante ello, el ser humano reacciona de distintas formas, las cuales pueden lastimar la integridad mediante actitudes que van desde la indiferencia hasta la violencia física; entendida la violencia como la intención, acción u omisión mediante la que intentamos imponer nuestra voluntad sobre otros, lo cual genera daños de tipo físico, psicológico, moral o de otros tipos.

La No-violencia entonces está relacionada con la Filosofía, el Arte, la Pedagogía, la Psicología, la Religión, la Mediación, etcétera, pues el conflicto es una constante en la vida. Siempre que dos personas con opiniones distintas se encuentran, las discusiones son inevitables, ya que cada una defiende su postura creyendo que es la verdadera, la mejor, la única. Las personas se constituyen con base en sus experiencias, proyectan sus vivencias en cada momento, y a veces éstas son la única posibilidad de existir que pueden comprender, por lo cual desacreditan otras formas de pensar, reaccionar, decidir, sentir, escuchar y valorar. Con tal arraigo en las posiciones, el conflicto pareciera irremediable; sin embargo, el diálogo auténtico permitirá hallar en el conflicto una posibilidad de convencimiento, no de imposición.

La No-violencia se basa en la filosofía oriental de Gandhi sobre el respeto absoluto a la naturaleza, basado en las acciones y la meditación. El punto de partida de la No-violencia actual son los derechos humanos de la persona, su razón, libertad y dignidad. Ésta es una filosofía de la vida en la que el diálogo permite acercar conciencias distintas y en ocasiones distantes, para que surja la luz que elimina el conflicto; es un camino, aunque no siempre rápido, sí eficaz para que las violaciones a los dere-

chos humanos se resuelvan; es acción, es la búsqueda del encuentro con el otro, es una lucha pero sin violencia. La No-violencia activa parte de la convicción de que detrás de una cara agresiva, de un discurso violento o de una provocación hay una conciencia aún no despierta. La acción no violenta consiste en desarrollar todos los medios éticamente válidos que estén a nuestro alcance, para despertar esta conciencia. La imaginación y la creatividad son cualidades imprescindibles para alcanzar el objetivo.

La No-violencia, como ha sido expuesta hasta ahora, es un tema poco difundido entre la sociedad y, también, en la universidad, por lo que el objetivo de la elaboración y la aplicación de un cuestionario que permita conocer la percepción de los estudiantes universitarios acerca de la No-violencia es el motor de mi estancia en dicho centro de trabajo.

En todas las facultades, hubo una reacción positiva por parte de autoridades, profesores y alumnos, ante el mencionado procedimiento: las autoridades al permitir la aplicación del cuestionario, al asignar los grupos y los horarios; los profesores, al ceder un tiempo de su clase, y los alumnos al contestar dicho instrumento; sin embargo, por parte de estos últimos, hubo comentarios acerca de que el cuestionario era muy largo y muy “raro”, y conversaban entre ellos cuando eran cuestionados sobre si el Papa promovía la No-violencia; asimismo, alumnos y profesores bromeaban sobre la violencia, como para hacer notar que la No-violencia es lo opuesto.

En un principio me costó un poco de trabajo explicar a los alumnos para qué era el cuestionario y de dónde provenía, pues no estaba muy acostumbrada a hablar ante grupos numerosos; pero después fue fácil, ya que todos se mostraban accesibles (de no haber sido así, probablemente se me hubiera dificultado aún más). La Facultad de Química fue donde más me gustó realizar la aplicación. El subdirector siempre estuvo al pendiente de todo el proceso: asignó los grupos y los horarios, revisó el cuestionario, platicó con los profesores y alumnos sobre la aplicación: ello facilitó mucho más las cosas, ya que, cuando el cuestionario se aplicó, la población universitaria ya conocía el motivo.

Metodología

Investigación por encuesta

1. Planteamiento de la interrogante de investigación:
¿Cuál es la percepción que los estudiantes universitarios tienen de la No-violencia?
2. Delimitación del universo de estudio:
Estudiantes universitarios
3. Selección de la muestra:
Se utilizó muestreo no probabilístico intencional.
4. Diseño del instrumento:
El diseño del instrumento se basó en las siguientes categorías

(*ver anexo*):
 - *No-violencia*
 - *Actitudes y conductas cívicas*
 - *Mediación*
 - *Conflicto*
5. Pilotaje del instrumento:
Realizado en la Facultad de Economía
6. Diseño del plan de análisis:
Corrección del instrumento con base en el pilotaje
7. Captura de datos:
Los datos se capturaron manualmente
8. Procesamiento de datos:
Los datos se procesaron manualmente
9. Redacción del reporte

Análisis de resultados

El objetivo de esta investigación fue conocer la percepción de la No-violencia Activa de estudiantes universitarios que cursasen el último semestre de la carrera; tanto del área social o como del campo de las ciencias duras.

Los participantes fueron 122 estudiantes: 77 mujeres y 45 hombres de las carreras de Psicología, Antropología, Ciencias Políticas, Letras, Ingeniería, Arquitectura y Química. De Ciencias Sociales fueron 70 estudiantes: 48 mujeres, 22 hombres y de Ciencias Duras el total fue de 52: 29 mujeres y 23 hombres. La selección de la muestra fue hecha con base en un muestreo no probabilístico intencional.

Las obras revisadas sobre la No-violencia (Parent, 2001; Badaya, 2000; Sémelin, 2001) documentan la incomprensión de este concepto por parte de la mayoría de la sociedad, dado el desconocimiento de las bases teórico-prácticas que la sustentan la No-violencia y como de aquellos que con su vida y obra la promovieron; ello deriva en la confusión de ésta con otros conceptos, como "pasividad". En la población universitaria, la situación no es distinta, aún pese al área de conocimiento y al género.

La labor realizada en la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados de la Universidad, mediante el Programa de Estudio, Promoción y Divulgación de la No-violencia, cumplió ya dos años; sin embargo, del total de los estudiantes a quienes se les aplicó el cuestionario, solamente cuatro habían leído alguna vez el boletín *Ahimsa* que se publica cada mes y se distribuye en las dependencias universitarias, con motivo de la promoción de la No-violencia. El alcance del boletín parece, por tanto, muy disminuido en comparación de la población universitaria a la que podría llegar.

En cuanto a la No-violencia, los estudiantes de Ciencias Duras, la entienden como no agredir ni ser agredido física o verbalmente, y como una actitud respetuosa que no daña a otros ni a uno mismo. Los de Ciencias Sociales expresaron que la No-violencia es evitar y luchar contra la violencia de cualquier tipo y la búsqueda de convivencia pacífica y racional respetando la integridad de otros. Ambas respuestas comparten las mismas características sobre el entendimiento de la No-violencia: el respeto, la lucha contra la violencia y su evitación, para llegar a una convivencia armoniosa.

Resulta interesante observar que en estas definiciones se mencione la parte activa de la No-violencia, reflejada en palabras como lucha o actitud, las cuales aluden a la acción que no solamente busca oponerse a la violencia de cualquier tipo (física, verbal o simbólica), también enfrentarla con actividades, como el respeto y la convivencia, que la eliminen

y que, además, promuevan la No-violencia. En este tenor, el 78% del total de los estudiantes consideró que la No-violencia en efecto, implica acción; para el 73 % de los estudiantes de Ciencias Duras implica acción, porque practicarla es ya una acción contra la violencia; es decir, ser no-violento es acción en sí, porque resistirse a los impulsos agresivos es actuar de un modo que evita la violencia, y ello implica responsabilidad, búsqueda de la solución de problemas por medio del diálogo, evitar dañar a terceros y crear conciencia en los demás de que es posible actuar sin violencia.

Para el 82% de los estudiantes de Ciencias Sociales, la No-violencia implica acción en cuanto conlleva decisiones y acciones individuales o colectivas continuas para combatir la violencia. Destacan la búsqueda de la convivencia sana y la solución de problemas de forma inteligente, sin violencia, las cuales deben efectuarse de manera individual (en las relaciones personales) y grupal (en el interior de instituciones como la familia, la escuela, el trabajo), a fin de ir resolviendo los conflictos que se susciten. Estas respuestas coinciden sobre su entendimiento de la No-violencia, ya que respetar a los demás y negar la violencia de cualquier tipo son acciones encaminadas a la promoción de la No-violencia. 22% de los estudiantes (27% de Ciencias Duras y 18% de Ciencias Sociales) opinó que la No-violencia no implica acción por dos razones: porque supone pasividad y porque no es necesaria la acción para combatir la violencia, ya que hay violencia no física que debe combatirse por medio de la palabra, lo cual al parecer no es visto como acción.

Por otra parte, el 50% del total de los estudiantes consideró que la No-violencia compete a los individuos (47% de los estudiantes de Ciencias Sociales y 54% de las Duras); el 4% opinó que compete a las instituciones sociales (6% de Ciencias Sociales y 2% de las Duras) y 44% del total de ellos, de Ciencias Duras y Sociales, señaló que compete a ambos. Estas respuestas se relacionan los modos de aplicación de la No-violencia referidos en la respuesta anterior: el individual y el colectivo.

Los estudiantes de Ciencias Sociales señalaron que la No-violencia es promovida por la Comisión de Derechos Humanos, los de Ciencias Duras, también, salvo que ellos expresaron que el Papa también es un promotor de la No-violencia.

En cuanto a los lugares donde se practica la No-violencia, los de ciencias sociales expresaron que es en la Universidad donde más se practica, y que le siguen Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y la Iglesia; los estudiantes de Ciencias Duras consideraron que es en la Iglesia (lo cual coincide con su visión de que el Papa es el mayor promotor de la No-violencia) y, después, en la Universidad. Los alumnos de Ciencias Sociales relacionaron la No-violencia con la educación, la política y la religión; en tanto que los estudiantes de Ciencias Duras refirieron que, después de la educación, la No-violencia está vinculada con la religión y la filosofía. Ambos grupos consideran que el campo donde más se puede aplicar la No-violencia es en la educación de los hijos y en los problemas de pareja. Ahora bien, pese a que antes los alumnos refirieron que la No-violencia está relacionada con la acción, la mayoría de ambos grupos consideró que tiene mayor vínculo con el pacifismo, seguido por la organización, la mediación y la neutralidad.

Para el 51% del total de los estudiantes la No-violencia es un medio (47% de Ciencias Sociales, 56% de Ciencias Duras); para el 42%, es un fin (44% de Sociales, 40% de Duras) y para el 6%, es ambos (7% de Sociales y 4% de Duras), el 1% restante no sabe. Los porcentajes son muy parecidos para ambos grupos. La No-violencia se establece más como un medio que como un fin. Difiere entre los alumnos de las Ciencias Duras y los de las Sociales, el que la No-violencia es lenta (41%) y utópica (37%) en tanto que para los de Ciencias Exactas, ésta es una opción exitosa (46%).

Ahora bien, el 71% de los estudiantes se considera no-violento: 65% de los de Ciencias Sociales expresa sus razones en términos de que no genera violencia y se consideran tolerantes y respetuosos; el 79% los de Ciencias Duras dice que es no-violento porque evita la violencia y, antes que ella, procuran el diálogo. Por su parte, del 29% de estudiantes que no practican la No-violencia (33% de Ciencias Sociales, 21% de Ciencias Duras), 20% (74% de Ciencias Sociales, 70% de Ciencias Exactas) quisiera ser no-violento para mejorar sus relaciones, y 9% restante no quisiera serlo, pues estos alumnos afirman que a veces la violencia es necesaria y que se sentirían imposibilitados para defenderse si alguien los ataca.

Finalmente, los estudiantes, tanto en el área de Ciencias Sociales como de Ciencias Duras, mencionaron que no habían vivido ni visto una injusticia en su medio recientemente. A esta respuesta la siguen, según la frecuencia,

violencia y discriminación hacia mujeres, ancianos e indígenas, abuso policiaco, intransigencia por parte de los profesores, aplicación parcial de la justicia, robos a transeúntes, burocracia, violencia entre automovilistas, calumnia, represión por parte de protección civil y maltrato a la naturaleza. Ahora que las formas mencionadas más frecuentemente de enfrentar una injusticia son la demanda ante los tribunales y la queja ante la Comisión de Derechos Humanos.

La definición misma de la No-violencia es reveladora. En Ciencias Sociales, 52% opinó que es luchar contra la violencia. Como se indicó antes, habría que definir de qué violencia se habla. La primera, original (el patrón que no paga el salario justo), o la segunda, de rebote (violencia callejera). La respuesta es ambigua y demuestra la poca información que se tiene sobre esta filosofía de la vida. En Ciencias de la Naturaleza, 46% opinó que es no agredir, o sea, actitud pasiva, justo lo contrario de lo ya manifestado a lo largo de este estudio. No agredir es un paso importante, ser pacífico es una opción de vida; pero así no se resuelven los problemas de la violencia y la injusticia. Hay que afrontar el problema: nunca humillar al agresor, sino enfrentar el hecho que perturba el orden social.

Es interesante observar que la mayoría (82% y 73%) opina que la No-violencia es acción, aún sin saber de qué acción se trata. Dicen: “son necesarias decisiones y acciones, individuales o colectivas, continuas para combatir la violencia” (Ciencias Sociales) o “practicar la No-violencia es acción en sí en contra de la violencia” (Ciencias de la Naturaleza). A partir de estas reflexiones de los estudiantes, se identifica un camino para hacer progresar esta forma de convivir en paz. Mediante acciones que eliminen las causas de la violencia.

En la pregunta sobre quién promueve la No-violencia, resulta muy interesante la opinión manifestada: la Comisión de los Derechos Humanos. Acercar la No-violencia a los derechos humanos es un paso importante. Efectivamente, la lucha por la promoción de los derechos humanos es una acción basada en recomendaciones que son una forma de mediación, modo propiamente no-violento. Cabe añadir que, en este momento de su historia las comisiones de derechos humanos son pacíficas, pero no son no-violentas. La No-violencia impulsaría a los encargados de la promoción de los derechos humanos a presentarse, cara a cara, ojos en los ojos del responsable de la violación, y abordar el asunto de la injusticia vivida

para hallar entre ambos (la Comisión y el responsable del área afectada: educación, policía, vecinos...) la solución. No abandonar la discusión sino hasta encontrar el remedio y, por parte de la Comisión, mantenerse alerta en la aplicación de éste. El envío de oficios produce guerra de papel. La No-violencia enseña que es el hombre en su totalidad –mente y cuerpo– es quien actúa hacia la justicia.

CODHEM

-100-

Reflexiones sobre la No-violencia

Por otra parte, ambos grupos de estudiantes entrevistados expresaron que la No-violencia se relaciona con la educación. Efectivamente, ésta es una respuesta muy acertada. La educación para la autonomía primeramente, porque la acción no-violenta compromete a la persona, y para ello debe ser capaz de decidir por su propia cuenta, sin depender de otros y otras opiniones. No se trata, por consiguiente, de cualquier educación o de toda la educación, sino de aquella cuyo objetivo es la lucha por la justicia o por la promoción de los derechos humanos. Luego se halla también la educación de la sensibilidad moral, que permite ver la injusticia para poder actuar contra ella. La visión de la injusticia es esencial. A la solicitud “describe brevemente una situación injusta que tú hayas presenciado o vivido últimamente”, la respuesta es preocupante: 28% (Ciencias Sociales) y 27% (Ciencias de la Naturaleza) no se habían percatado de las injusticias que tan frecuentemente ocurren en la vida real. Eso significa que estamos muy lejos de la No-violencia para ellos. No tienen asidero a partir del cual pudieran sostenerse y actuar. La formación de la sensibilidad permite reconocer en la actuación humana la grave dimensión de la injusticia, tan diversa.

Así, se aborda en este tema uno de los elementos que constituyen la educación para la No-violencia: el reconocimiento de la presencia de la injusticia en torno a nosotros y, muy frecuentemente, en nosotros mismos al participar en ésta o al aprovecharla. Todo lo anterior debe ser tomado en cuenta y formar parte de nuestra conciencia al iniciar cualquier acción, la cual, sin estas consideraciones podría ser hipócrita.

La No-violencia se caracteriza por el pacifismo (pregunta 10), 62% proporcionó esta opinión después de haber respondido nueve preguntas que bien hubieran podido despertar la inquietud respecto a dicha cuestión. Éste es el error común que se debe a la falta de instrucción y de educación sobre este modo de comportarnos. La No-violencia es, precisamente, lo contrario del pacifismo: es acción comprometedora; no es para los co-

bardes, implica riesgos hasta de muerte (Luther King). La respuesta sobre si te consideras no-violento, en la cual la mayoría (71%) responde afirmativamente, muestra el mismo error. Todos quieren manifestar que son pacíficos, que no se meten en líos, ni generan broncas en su medio, pero eso no es No-violencia. “Trato de ser tolerante” y “evito la violencia”, dos respuestas que confirman el planteamiento inicial.

Asimismo, en las respuestas se lee que la No-violencia es utópica, lo cual indica, entre líneas que “no sirve para nada! Esta respuesta es muy común y proviene de quienes no la han practicado. En efecto, no hay demostración teórica del valor y de la eficacia de la No-violencia, sólo se cuenta con la acción que demuestra la eficacia.

¿Qué hacer? Dos respuestas iguales: ir ante los tribunales o llamar a la Comisión de Derechos Humanos. Efectivamente, la No-violencia considera como uno de sus principios lograr que las leyes se cumplan. Es el principio de una sociedad justa. Desgraciadamente, este paso es muy costoso, ya que siempre debe estar presente algún abogado. No obstante, es preciso que, cuando podamos conseguir que la ley se cumpla, lo hagamos. La llamada a la Comisión es un medio importante pero no cambia la situación inmediata, pues ésta tiene una función más cultural: crear conciencia sobre las violaciones, para que todos entendamos que hay acciones no permitidas y, así, comencemos a actuar de manera más acorde con los valores de nuestro medio.

Con el resumen, tanto del proceso como de las manifestaciones de los estudiantes, se logró el primer objetivo fijado: observar cuán lejos estamos de la práctica de la No-violencia. Esta observación es importante porque la resolución de los problemas sociales (sean éstos económicos, sociales, políticos...) conlleva a la No-violencia. Ser sensibles a las injusticias cometidas contra nosotros y contra nuestro medio, analizar la causa del mal y actuar directamente son los pasos que estructuran la No-violencia activa y militante. ¿Es posible introducir esta filosofía en las escuelas? La respuesta es negativa, porque la No-violencia no se aprende a través de cursos o conferencias. La No-violencia es acción, y sólo mediante ésta se lograrán los objetivos de justicia y verdad, preludios para la paz.

Para actuar de manera no-violenta se puede empezar con acciones individuales menores; es difícil y, a veces, arriesgado (e, incluso, infruc-

tíferos). Agruparse en torno a una meta bien definida es el camino más exitoso. Por consiguiente, dos elementos esenciales: una meta bien definida (es decir, delimitada, no ambiciosa sino orientada hacia el éxito de la acción) y agruparse, puesto que la comunidad humana es un símbolo y una realidad del ideal que perseguimos. La vida comunitaria es el ideal del esfuerzo de personalización de la sociedad, es el espacio donde nos respetamos por lo que somos. Respeto a la dignidad de las personas. La No-violencia activa es el “arma” (diría Gandhi) que debe utilizarse para que el éxito sea de todos. Todos ganamos si este proceso se lleva a cabo con dignidad y fortaleza.

Anexo
Diseño del instrumento
 Número de entrevistados

Carrera	Mujeres	Hombres	Total
Antropología	13	07	20
Ciencias Políticas y Administración Pública	06	09	15
Letras Latinoamericanas	15	03	18
Psicología	14	03	17
Total	48	22	70

Juan María Parent Jacquemin

-103-

Carrera	Mujeres	Hombres	Total
Ingeniero en Computación	02	06	08
Químico Fármaco Biólogo	06	07	13
Arquitectura	06	07	13
Total	29	23	52

La No-violencia, ésta desconocida

Categoría	Definición	Subcategoría	
No-violencia	Actitudes y conductas cívicas que disponen a los individuos, los grupos sociales y las autoridades políticas a rechazar la práctica de la violencia a través de la aplicación de recursos no-violentos, en los esfuerzos para lograr la solución de conflictos.	Actitudes y conductas cívicas	
		Rechazo a la práctica de la violencia	

CODHEM

-104-

Reflexiones sobre la No-violencia

Definición	Preguntas
<p>Sistemas de pensamiento y acción militantes de normas de convivencia respetuosas de los derechos humanos.</p>	<p>¿Para ti la No-violencia implica acción, militancia?</p> <p>¿A quién compete la No-violencia?- Individuos - Instituciones Sociales - Ninguno</p> <p>¿Quién promueve la No-violencia? - Rector - Holliwood - Papa - Ninguno - Presidente - Televisión abierta - Gobernador - EZLN - Derechos Humanos</p> <p>¿En dónde se vive la No-violencia? - Iglesia - Pacifismo - Estado - Ecología - Universidad Otro: - ONG</p> <p>La No-violencia se relaciona con: - Religión - Filosofía - Política - Ciencia - Educación Otro: - Economía</p> <p>La No-violencia se aplica en: - Problemas de pareja - Huelgas - Contaminación ambiental - Educación de los hijos - Educación sexual Otro: - Guerrillas</p> <p>La No-violencia se caracteriza por: - Neutralidad - Organización - Mediación - Pacifismo - Protesta - Militancia</p>
<p>“La violencia comienza con actitudes o acciones que niegan la dignidad humana del otro”(Parent, 2001:87).</p>	<p>La No-violencia es: - Un medio - Un fin - Los dos</p> <p>La No-violencia es una opción: - Exitosa - Utópica - Lenta</p> <p>¿Te consideras una persona no-violenta? - Si - No</p>

Juan María Parent Jacquemin

-105-

La No-violencia, ésta desconocida

Definición	Preguntas
<p>Momento de adversidad, tensión, afrontamiento, generado por el encuentro con una persona(s) con esquemas de referencia opuesto al propio. Sin embargo, “el verdadero problema no es la aparición del conflicto, sino [sic] la elección de los medios que usamos para resolverlos” (<i>Ahimsa</i>, núm. 1, 2005).</p>	<p>Describe brevemente una situación injusta concreta que tú hayas presenciado o vivido últimamente:</p> <p>Ante una injusticia, ¿Qué acciones pueden tomarse?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Recurrir a la violencia - Hacerse de la vista gorda - Demandar ante los tribunales - Quejarse en la Comisión de Derechos Humanos.

Juan María Parent Jacquemin

-107-

8. La No-violencia se relaciona con:
- *Religión- Política*
 - *Educación*
 - *Economía*
 - *Filosofía*
 - *Ciencia*
 - *Otro:*
9. La No-violencia se aplica en:
- *Problemas de pareja*
 - *Contaminación ambiental*
 - *Educación sexual*
 - *Guerrillas*
 - *Huelgas*
 - *Educación de los hijos*
10. La No-violencia se caracteriza por:
- *Neutralidad*
 - *Mediación*
 - *Protesta*
 - *Organización*
 - *Pacifismo*
 - *Militancia*
 - *Otro:*
11. La No-violencia es:
- *Un medio*
 - *Un fin*
 - *Los dos*
12. La No-violencia es una opción:
- *Exitosa*
 - *Utópica*
 - *Lenta*

La No-violencia, ésta desconocida

13. ¿Te consideras una persona no-violenta?
- *Si* - *No*
14. En caso de contestar no, ¿te gustaría serlo?
15. En caso de contestar sí, ¿Por qué?
16. ¿Por qué?
17. Describe brevemente una situación injusta concreta que tú hayas presenciado o vivido últimamente
18. ¿Qué acciones pueden emprenderse ante una injusticia?
- *Recurrir a la violencia*
- *Ignorar el asunto*
- *Demandar ante los tribunales*
- *Quejarse ante la Comisión de los Derechos Humanos*
Otro:

Bibliografía

- Bayada, Bernardette *et. al.* [coord.] (2002), *Para una educación no violenta. Desafíos pedagógicos y sociales*. 2a. ed. Toluca. Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.
- Parent, Juan María (2001), *La acción no-violenta. Bases teóricas y sugerencias prácticas*. Toluca, UAEM.
- Sémelin, Jaques (2001), *La No-violencia explicada a mis hijas*, Barcelona, Plaza y Janés.

Pierre Teilhard de Chardin y Gandhi ante la No-violencia

Juan María Parent Jacquemin

Publicado en la revista *Ciencia Ergo Sum*,
Vol. 15, No. 1, marzo-junio 2008, UAEM,
Toluca, México, pp. 91-99.

-109-

Resumen

La obra de Teilhard de Chardin puede aplicarse a la No-violencia. La teoría de la evolución de Teilhard es un referente importante en su heterodoxia inicial para valorar esta otra heterodoxia de la No-violencia gandhiana. La No-violencia es una filosofía de la vida que alcanza todo el universo. Al referirnos a Gandhi pretendemos hacer que transite la humanidad de una cultura de guerra a una cultura de No-violencia. Reflexión válida tanto para Teilhard y su evolución del hombre como para Gandhi en su búsqueda de la verdad liberadora. Algunos han apuntado el optimismo ingenuo de Teilhard. El retorno a la rueda en Gandhi (otra "ingenuidad") parece ser la puesta en práctica anunciada por Teilhard. La ética que encontramos en Teilhard como la que Gandhi siguió es una ética de la renuncia o del límite autoimpuesto.

The work of Teilhard de Chardin can be applied to the Non-Violence. The theory of the evolution of Teilhard is referring important in initial his heterodoxia to value this other heterodoxia of the gandhiana Non-Violence. Non-Violence is a philosophy of life that reaches all the universe. When referring to Gandhi, we try to cause that the humanity of a culture military to a culture of Non-Violence journeys. Valid reflection as much for Teilhard and its evolution of the man like for Gandhi in its search of the liberating truth. Some have pointed the ingenuous optimism of Teilhard. The return to rueda in Gandhi (another "naïveté") seems to be the putting in practice announced by Teilhard. The ethics that we found in Teilhard like which Gandhi followed is a ethics of the resignation or the self-imposed limit.

* * *

Pierre Teilhard de Chardin y Gandhi ante la No-violencia

Palabras clave: No-violencia, evolución.

Ante las enormes injusticias que afectan a la mayoría de la población mundial y ante el fracaso previsto o previsible de las luchas violentas llevadas a cabo durante el siglo XX, la voz y el ejemplo de Gandhi nos hacen vibrar y nos alienta para emprender un nuevo camino, el de la No-violencia activa y militante. El trabajo que se presenta ahora es el segundo (en el primero se vieron las relaciones con E. Mounier) de una serie a publicarse en los meses y años próximos. En ellos nos acercamos a las influencias, a las concordancias y a las proyecciones que a partir de Gandhi han adquirido nuevo sentido. Es el caso propio de Teilhard de Chardin que no se acercó al Gandhi de la No-violencia, pero busco en un sentido parecido como lo veremos a continuación.

Tratar de la No-violencia en nuestro medio se dificulta por varias razones. La verdad nueva contenida en esta filosofía pueden sentirse antes de expresarse, las primeras expresiones tienen una forma defectuosa, puede atraernos pero no sabemos en qué dirección nos conducirá. Durante cierto tiempo nos topamos con cosas oscuras, antes de encontrar la claridad que nos guiará¹. Tomo esta referencia de Teilhard de Chardin para abrir esta lectura de sus obras. Puede aplicarse a la No-violencia, tema que acerco al pensamiento de Teilhard sobre la evolución. Nos es difícil imaginar hoy los enfrentamientos que Teilhard tuvo que salvar porque, como lo dice, en un principio, cualquier idea o hasta teoría científica son muy débiles, simplistas en sus explicaciones. Un ejemplo que confirma esta aseveración se encuentra precisamente en Gandhi que sufrió el mismo fenómeno socio psicológico. La No-violencia gandhiana ha sido enriquecida en los setenta u ochenta años que han transcurrido desde *la marcha de la sal*, por ejemplo. Hoy las referencias a Gandhi siguen existiendo más por la alta representatividad que su figura inspira que por las tácticas utilizadas por él. En efecto, la No-violencia fue asumida más por activistas europeos

1 Cfr. P. Teilhard de Chardin. *La vision du passé*, p. 17. Las citas de Teilhard de Chardin provienen todas de su Obra Completa en la editorial *Le Seuil de Paris*, publicada bajo el alto patronato de su Majestad la Reina Marie José y el patronato de un Comité científico y de un Comité general.

2 *La marcha de la sal* comenzó el 12 de marzo 1930 a las 6:30 AM.

que indios. Las prácticas de la No-violencia cundieron después de la 2a Guerra Mundial: objeción de conciencia, lucha antinuclear...

La nueva era que nació así en Europa occidental las apoyará en el principio moral que se expresa de esta forma:

“La violencia es ruptura de controles y de las instituciones pero su ausencia no es la No-violencia; puede ser algo peor, el terror y la intimidación” (Morín, 1977, 30). Esta nota inicial elimina muchas versiones equivocadas sobre la No-violencia y su definición: acción hacia la justicia y la verdad, nos muestra lo alejados que podemos estar de esta filosofía de la vida. Extraer del pensamiento de Teilhard ideas que concuerdan con la No-violencia activa eleva el nivel de la discusión sobre si esta visión del mundo es compatible con nuestras costumbres, nuestro *ethos* o no. La teoría de la evolución de Teilhard es así un referente importante en su heterodoxia inicial para valorar esta otra heterodoxia de la No-violencia gandhiana. Pero, nos preguntamos, ¿cuándo una teoría o una idea crece en medio de otras que fenecen? En los términos teilhardianos, hablaríamos de un adquirido humano que se inserta y completa la “sustancia humana.” La idea está en el medio científico o social, surge en varios puntos a la vez y estos encuentros forman el *humus*, donde la nueva idea alcanzará su verdadera significación y cuando se integre al conjunto de conocimientos o prácticas ya confirmados. Así observamos que tanto la No-violencia gandhiana ha sido superada, como la teoría de la evolución teilhardiana ha sido validada con los años.

Aun cuando Gandhi no se refiere a Cristo como lo hace Teilhard de Chardin, es clara la concordancia de sus movimientos. La No-violencia es búsqueda de la verdad que produce la cohesión social tan marcada por Teilhard.

La gran afirmación inicial de Teilhard de Chardin se centra en la generación de la complejidad buscada con obstinación y querida “por la evolución cósmica”. Logró desentrañar la amplitud de este impulso constante y progresivo, mostrando la acción progresiva de la “ley de complejidad-con-

ciencia” determinada por la ley de la cefalización³. Esta ley de complejificación⁴ y de cefalización se encuentra en el corazón del trabajo de nuestro autor. Esta tendencia recibió de su parte el nombre de “cristificación”⁵.

Ubiquemos a nuestro investigador, fuerte personalidad en el medio científico y en el religioso. Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin nació en Sarcenet, Francia, en 1881. Hijo de un agricultor interesado en la geología, Teilhard se dedicó a esta misma materia, tanto como a los estudios prescritos en el colegio jesuita donde estaba inscrito desde los 10 años. A los 18, ingresó al noviciado jesuita en Aix-en-Provence y se desarrolló como científico, geólogo y paleontólogo, y como pensador filosófico y religioso. A los 24, empezó a cumplir una función de profesor por tres años en el colegio jesuita de El Cairo. Se ordenó sacerdote en 1911. Teilhard sufrió la Primera Guerra Mundial, en la que eligió ser camillero más que capellán. Su valor en el campo de batalla le valieron una medalla militar y la Legión de honor. Después de la guerra se graduó de Doctor en Ciencias en 1922. Empezó su enseñanza en el Instituto Católico de París. En 1923, después de enseñar en este mismo Instituto, fue exiliado a Pekín para “defender la Ortodoxia amenazada por sus enseñanzas”, según la autoridad eclesiástica, pero realizó ahí su primera misión paleontológica y geológica. Teilhard fue marginado durante la mayor parte de su vida productiva como científico porque los descubrimientos que hacía y los estudios que completaban la tarea empírica lo llevaron a estudiar el fenómeno de la evolución, teoría aún poco conocida en la primera mitad del siglo XX.

En su estancia en Pekín, participó en el descubrimiento de la Calavera del llamado “hombre de Pekín” o sinántropo y amplió el campo de conocimiento sobre depósitos sedimentarios de Asia, las correlaciones estratigráficas y acerca de las fechas de estos fósiles.

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial permaneció en China por ese mismo tiempo.

3 Cefalización: término creado por Teilhard; se acompaña de otros que veremos en esta observación. Cefalización expresa el desarrollo del cerebro, futuro de la humanidad propuesto por Teilhard.

4 El avance de la humanidad nos lleva a más complejidad.

5 Cristificación es la realización del Hombre en Cristo.

De regreso a París, con una fuerte reputación, influyó en la religión de la cultura francesa y occidental. En 1951, se instala en Nueva York como consejero de la “Fundation for Antropological Research”. Murió súbitamente en 1955 el día de la Pascua.

Una de sus obras de mayor relevancia se titula *El Medio Divino* (1926-1927). Esta obra fue trabajada y corregida muchas veces, fruto de una meditación personal. Ya en esta obra sobresale esta visión de su amor al mundo sin perder el contacto espiritual con la Iglesia. La meditación sobre la evolución fue un agregado a sus investigaciones y en 1938, terminó el manuscrito de su obra fundamental *El fenómeno humano* (1938-1940). En esta obra aparece con claridad su pensamiento. En él ve la evolución como un proceso no terminado. Teilhard creó palabras⁶ para indicar esta continuidad: “cosmogénesis” para el desarrollo de un mundo en el que el Hombre es central; “noogénesis” para el crecimiento de la mente humana; y hominización y ultrahominización para las etapas de su humanización.

El fenómeno humano, por mucho tiempo anunciado, fue prohibido por las autoridades eclesiásticas en 1948. Sin embargo, fue traducido en más de 20 lenguas. Es como una memoria científica que considera lo que él llama el fenómeno humano uniendo sutilmente el análisis de los hechos científicos con una tentativa de explicación recurriendo a hipótesis cada vez más sintetizantes. Gandhi del mismo modo amplió su conciencia del mal y de la verdad hasta llegar a la visión también absoluta del hombre que busca la verdad en cuanto es búsqueda de Dios. “Tengo la misión de convertir a la No-violencia de los hindúes pues, de los ingleses y finalmente del mundo entero para suprimir todas las injusticias...” (Gandhi, 2001, 49).

Teilhard es conocido por su teoría según la cual el hombre evoluciona mental y socialmente hacia una unidad espiritual final. Acercando la ciencia y el cristianismo, declara que la historia humana se parece como ninguna otra a un camino hacia la Cruz. Se entiende como el sacrificio redentor de Cristo. Varias de sus teorías atrajeron reservas y objeciones de la Iglesia católica romana, como lo acabamos de ver, y de la orden jesuita de la que era miembro. En 1962, el Santo Oficio produjo una monición o una simple advertencia

6 Ver supra, otros ejemplos

contra la aceptación sin crítica de sus ideas. Su dedicación espiritual, sin embargo, no fue cuestionada.

Teilhard regresó a Francia en 1946. Se frustró en su deseo de enseñar en el Colegio de Francia y publicar sobre Filosofía (todas sus obras mayores fueron publicadas póstumamente) y se mudó a los Estados Unidos, pasando los últimos años de su vida en el *Fenner-Gren*⁷. Desde ahí hizo dos expediciones paleontológicas y arqueológicas en África del Sur.

El paleontólogo católico Teilhard de Chardin se preguntaba si en el universo en expansión el misticismo no rompería los límites de los cultos exiguos y de la rigidez religiosa, y más aún si esta evolución no nos llevaría hacia un futuro ecuménico. Cerca de Teilhard encontramos a Julián Huxley uno de los mejores representantes de la teoría y del concepto de evolución continua, diciéndonos que todo el universo está en proceso de evolución, bajo diversos aspectos: físico, biológico y social, la vida y la no vida, pueden ser entendidos como parte de un proceso de cósmica evolución, de ahí siguen planteamientos metafísicos e implicaciones éticas. Teilhard de Chardin es la otra cabeza representativa de este punto de vista. La evolución cósmica, según él, es una panoplia de la religión cristocéntrica que ve la perfección de todo en el punto omega⁸ hacia el que se mueve la evolución. Nos encontramos así ante la visión gandhiana orientada hacia la verdad de lo que dice ser Dios.

Para acercarnos más a Gandhi, precisemos el sentido de lo que se ha llamado, desde el mismo Mahatma, No-violencia. Término negativo que engaña a muchos no introducidos a esta filosofía que demanda definiciones y calificaciones numerosas; pero la acción es la que mejor describe lo que es la No-violencia.

7 La fundación *Fenner-Gren* tiene dos objetivos – apoyar las investigaciones antropológicas significativas e innovadoras orientadas hacia los orígenes biológicos y culturales de la humanidad, su desarrollo y su variación y promover la creación de una comunidad de investigadores en Antropología (*Encyclopedia Britannica*, tomo 11, vocablo Teilhard de Chardin).

8 Punto omega. Se puede discutir sobre la significación exacta de este concepto porque Teilhard no da una explicación concluyente de su significación.

La No-violencia es una filosofía de la vida que alcanza todo el universo, desde los seres más decaídos como los más nobles. (Lassier, 1970, 143)

De la No-violencia como delgada capa de ser ético que envuelve toda la vida, se pasa a la integración de la No-violencia como hábito que dinamiza todas las actividades del hombre. Esta transformación del *ethos* es mucho más visible que cualquier cambio orgánico que, sin embargo, también se da en la acción o reacción no-violenta. La conciencia de la No-violencia va creciendo en el hombre que se hace conciencia y en un momento desemboca en un umbral nuevo: la No-violencia es una manera de vivir y no sólo una suerte de táctica. El horizonte se abre sin límite ante esta conciencia iluminada. Paso del instinto al pensamiento, el mensaje de Gandhi sigue vivo y tal vez más actual que nunca. Al referirnos a Gandhi pretendemos hacer que transite la humanidad de una cultura de guerra a una cultura de No-violencia. “La No-violencia es una verdadera “cultura”, es decir un desarrollo del sentido crítico, del gusto y del juicio. La cultura de la No-violencia es también el desarrollo de los saberes, de las leyes, de las costumbres, de las maneras de vivir, de las instituciones sociales, de las escalas inconscientes de los valores, o sea de *ethos* colectivo en su totalidad” (Quelquejeu, 1999, 6).

Teilhard como Gandhi nos propone una actitud, una referencia para nuestro pensamiento: tener una visión más auténtica del mundo que nos rodea, por eso “la filosofía de la No-violencia pretende comprender lo universal (...) su visión abarca la totalidad de las relaciones posibles entre los seres humanos (...) deja abierta la puerta que se abre hacia el misterio del hombre” (Muller, 2004, 132). Gandhi es una luz en la oscuridad de nuestro tiempo, nos muestra un rumbo que ya está en nosotros: el rechazo de la injusticia y la violencia. La No-violencia, ahora como método, nos conduce hacia la cumbre de la hominización vislumbrada por Teilhard de Chardin. Desgraciadamente, el enorme caos que nos rodea nos hace suponer que la meta fijada por la No-violencia se encuentra extremadamente alta. Ya lo habíamos anotado, los inicios de todo sólo muestran una idea débil de su realidad. Reflexión válida tanto para Teilhard y su evolución del hombre como para Gandhi en su búsqueda de la verdad liberadora.

El Mahatma Gandhi y Sri Aurobindo⁹, ambos fundadores de una comunidad espiritual pueden ser comparados con el jesuita francés, paleontólogo y teólogo, en cuanto todos ellos tienen una experiencia de la conciencia cósmica y una profunda fe en la evolución, ambos caminando hacia la divinización del hombre desde perspectivas religiosas diversas.

Muchos, entre los que viven dentro de un marco religioso, miran más allá hacia lo que los místicos¹⁰ llaman una cuasi revolución hacia una vida más grande, una civilización entera, la civilización de la conciencia. La necesidad de síntesis coloca su estaca en el futuro: “la realización del mundo, las puertas hacia el futuro, la entrada hacia el súper hombre, eso se ha abierto a pocos privilegiados no a un pueblo escogido en exclusión de los demás. Deben abrirse solamente a un progreso de todos juntos”¹¹. Si Teilhard considera la evolución biológica alcanzada en el hombre, él nos invita a considerar las otras evoluciones psicológicas, sociales que tienden a la unidad, donde el amor es el factor de la mayor relevancia. Gandhi habla en los mismos términos: “Si el amor no es la ley de nuestro ser, todos mis argumentos se hacen añicos” (Gandhi, 2001, contraportada). Más sensibilidad no puede darse: el sustrato de estas dos visiones es la unidad sellada en el amor.

No todo lo que encontramos en la enseñanza de Teilhard es asimilable y valioso. Los cristianos confiados en la sabiduría de las autoridades se ayudan apoyados en ellas, para mantener lo que puede subsistir y aceptar lo que ya es caduco (Marrou, 1856, 15). Algunos han apuntado el optimismo ingenuo de Teilhard. Por ejemplo, cuando se ha referido a la bomba atómica, cayó en el error de todos aquellos que piensan en armas de mayor potencia para impedir nuevas guerras. Felizmente, Teilhard reconoció su error y corrigió su opinión en 1947 al palpar que las guerras siempre existirán. En este mismo texto, se manifiesta él mismo como buscador de la paz (Teilhard, 1959, 179-187). “La paz sólo puede advenir entre los

9 Sri Aurobindo, revolucionario y yogui, luchó por la Independencia de la India, pero su vocación fue más bien interior. Escribió sobre la verdad como lo hiciera Gandhi, hacia una conciencia supramental, un nuevo ciclo de vida

10 Teilhard es considerado por algunos como místico en su visión del mundo.

11 *El fenómeno humano* en *The New Encyclopedia Britannica*, Vol. 26, p. 636.

hombres si descubren que pueden compartir con los demás hombres la misma verdad y el mismo bien” (Muller, 2004, 153). Y también la misma afirmación de Gandhi: “El camino de la paz es el camino de la verdad. Lograr la veracidad es más importante que lograr la paz. La mentira es, sin duda, la madre de la violencia” (Gandhi, 1995, 18). Desgraciadamente, los intelectuales modernos apuntan más hacia los que les diferencian de los otros hombres, se desarrolla así lo particular, del que nace el egoísmo y el orgullo y es a la vez fundamento de los racismos y nacionalismos, una sociedad en que cada grupo defiende con mayor fuerza su interés particular. Esta humanidad está en peligro de guerra; este exceso de individualismo nos lleva a la dispersión y a la constitución de masas humanas. En ellas no hay interés por el bien común, la No-violencia activa promueve la acción comunitaria de tal forma que las certezas a las que se había llegado se fortalezcan.

-117-

En esta búsqueda de un acercamiento entre Gandhi y Teilhard, hemos considerado que la ética abría un espacio donde ambos se encuentran a partir de sus antropologías distintas.

Javier Sicilia¹² apunta que, como en la parábola o como lo muestra el *Apocalipsis*, la salvación no se encuentra únicamente en un nuevo mundo sino que nos interpela este otro mundo ocupado por la tecnología que él califica de bestia. La manera de vivir tanto para uno, Teilhard, como para el otro, Gandhi, lleva consigo este reconocimiento ético que se llama “límite”. Éste límite nos lo imponemos cuando en nuestro amor hacia lo otro recuperamos el lugar de Dios en nuestras vidas y, ante esta plenitud, renunciamos a nuestras posibilidades de conocer o de hacer simplemente para el goce y el provecho. Este límite que podemos considerar constitutivo de la nueva ética es una renuncia: Gandhi en su Ashram y Teilhard en la propuesta del punto omega hacia el que tendemos, renunciando a lo que nos aseguraría el éxito de nuestro propósito (Sicilia, 2000, 35b).

Este amor de Dios ha transfigurado todas las actividades humanas, “el deber de estado, la búsqueda de la verdad natural, el desarrollo de la acción humana” (Teilhard, 1957b).

12 Poeta mexicano, fundador y director de la revista *Ixtus*, infelizmente retirada hoy del medio editorial.

El retorno a la rueda en Gandhi parece ser la puesta en práctica anunciada por Teilhard. Todos los sistemas de sabiduría, incluso en ellos a Santo Tomás de Aquino, han reclamado “la medida adecuada, lo proporcionado” (Robert, 2000, 43b). La ciencia, en su sentido original que se vivió en otros siglos, es, en este sentido, totalmente diferente y ajena a lo que llamamos hoy ciencia.

La ética que encontramos en Teilhard como la que Gandhi siguió es una ética de la renuncia o del límite autoimpuesto. Para Teilhard, significa específicamente “rebasar todo lo que hay en el mundo, y (...) al mismo tiempo impulsar con convicción y pasión el desarrollo de este mismo mundo” (Teilhard, 1959, 187 y 1955, 210). Hay aquí una aparente contradicción, pero no la hay si entendemos que este impulso implica renuncia a todo lo que no nos lleva en la corriente del omega o de la *Satyagraha*¹³. Este mundo por el que apostamos todas nuestras energías, está compuesto de muchos elementos oscuros y de otros tantos claros; “hay, en las antípodas, las llamas que unen en el amor, el fuego que corrompe en el aislamiento. El proceso completo de donde nace gradualmente la Tierra Nueva, es una agregación doblada de una segregación” (Teilhard, 1957b, 187). También Gandhi apunta en el mismo sentido: “No quisiera vivir en este mundo si no es un solo mundo” (Gandhi, 1995, 96). La tendencia a la unidad es un dato común en estas dos corrientes paralelas en muchos aspectos.

En ambos pensadores, encontramos la relación entre medios y fines. Teilhard dirá que el valor de sus acciones no descansa solamente en la buena intención sino en la “rectitud objetiva de su término”. En palabras gandhianas, el árbol se encuentra en la semilla. Aquí encontramos la relación con la verdad que, para el evangelio, su búsqueda nos lleva a la luz (Jn. 3,21). Es éste uno de los temas mayores del *Medio divino*, la ética contenida en estos dos mensajes que marcaron el pensamiento occidental impulsa al hombre hacia una conquista moral caracterizada por el esfuerzo y por el riesgo (Teilhard, 1973, 15).

La imagen sugerida por Teilhard, que nos aporta el fruto de su investigación antropológica, muestra cómo el embrión es frágil y consecuentemente difícil

13 *Satyagraha*: fuerza que nace en la verdad y la No-violencia o *Satyagraha* es lo mismo que fuerza de la verdad, fuerza de amor, fuerza del alma” (Trudy S. Settler, *The book of Gandhi wisdom*, p. 157).

de descifrar. Por eso mismo no encontramos en los gérmenes la calidad del ser por nacer sino en su florecimiento. Tomados en su fuente, los ríos más grandes son solamente delgados riachuelos (*Cfr.* Teilhard, 1965, 170).

En un lenguaje más sencillo, Gandhi hace la misma reflexión cuando afirma que el esfuerzo hacia la justicia y la verdad se reconoce en los medios utilizados y no en un fin del que poco sabemos. “Se dice los medios, finalmente, son medios. Yo quiero decir, los medios son finalmente todo” (Gandhi, 1995, 34).

Esta lucha, en uno por la vía científica, en el otro por la vía social y política, se basa en la fe firme en el porvenir de la humanidad. Es nuestra tarea revelar esta fe y si es necesario consolidarla. (*Idem*)

El lenguaje teológico, que es el de Teilhard¹⁴. Esta evolución, como progreso de la humanidad, se resuelve en el Cristo total; pero “todas las criaturas están aún en los gemidos y los dolores de parto” (Teilhard, 1969, 88).

Esta teoría de la evolución de Teilhard abre otro espacio en el que Gandhi encuentra su lugar: el desarrollo humano.

La teoría de la evolución de Teilhard abre otro espacio académico en el que Gandhi encuentra su lugar.

Tanto la No-violencia gandhiana como la evolución teilhardiana se enfocan al desarrollo humano. Sugiere Teilhard “sobrepasar una insensibilidad que tiende a ocultarnos las cosas en la medida en que se hacen demasiado próximas y demasiado grandes” (Teilhard, 1957b, 45). Esta reflexión válida ante la evolución biológica, lo es también en ética cuando la injusticia, más cerca de nuestra visión, se oculta en el autoengaño; el crecimiento humano puede parecer una pasividad como es el escurrimiento de la duración y como forma de ser en la cultura india y que será superada por Gandhi al injertar en ella, en sus propias costumbres, un dinamismo, una lucha; respondemos a ella con nuestra acción.

14 Siempre se ha dicho que Teilhard no es teólogo, un poco para disminuir la fuerza de sus argumentos. Efectivamente no se ha dedicado a la teología, pero tiene los fundamentos necesarios para hablar de la religión en términos aceptables.

Planteamiento particularmente válido en la No-violencia activa (*Ibidem*, 81) que en la mente de Gandhi y en sus propuestas políticas y sociales pasa a ser acción por la justicia. Este cambio es notable en la acción gandhiana. Gandhi no se dejó envolver en esta pasividad sino que la rebasó. Nos encontramos aquí ante una crítica que se hace a los movimientos no-violentos para quienes no conocen esta filosofía de la vida, ni menos sus estrategias y sus tácticas y que condenan la No-violencia por ser, dicen ellos, propio de la mentalidad india hecha de esta pasividad. Justamente, Gandhi conocía esta pasividad y por eso supo dar el salto a sus conciudadanos, que adoptaron contra sus tradiciones y su forma de pensar una lucha hasta la muerte.

El fin del desarrollo humano será nuestra reunión de sometimiento de las manifestaciones, según la Biblia apocalíptica en el Cuerpo de Cristo, la búsqueda de la unión en el pensamiento no-violento es una estrategia que ocupa al militante de esta filosofía de la vida¹⁵ (Teilhard, 1957b, 196). Teilhard lo ve desde su óptica científica, hoy evolucionista. Para él, este encuentro de las fuerzas cósmicas hacia el punto omega sugiere que los hombres también buscan o buscarán o deberían buscar la unión entre sí en torno a un conocimiento y una simpatía que nos haga llegar a ser un sólo corazón, una sola alma. Pero Teilhard sabe también que sin la presencia activa de Dios, este proceso difícilmente se logrará.

El enfrentamiento al mundo formado por galaxias, en el pensamiento de Teilhard, trastorna a veces al observador en sus creencias acerca del mal o de Dios. Esta metáfora puede aplicarse con la misma intensidad en la visión planteada por Helder Cámara dentro de la estela no-violenta ante las injusticias de nuestra sociedad (Teilhard, 1955, 252) refiriéndose a la espiral de la No-violencia descrita por él. Hablamos hoy de una banalización del mal proveniente del dominio de la violencia en todas las esferas de la vida.

La conciencia, en la cosmología de Teilhard, es aquello que podemos concebir como en permanente desarrollo, es decir, sin techo en un extremo y sin un recogimiento sobre sí mismo en el otro. Detenerse en el proceso de desarrollo o de evolución es imposible porque todo conocimiento vertido hacia dentro es el principio de una nueva visión que incluye todas las

15 Teilhard de Chardin, *Op. Cit.*, p. 196.

demás y nos lleva más lejos. Ahora, si estudiamos la dinámica gandhiana, encontramos que esta reflexión adquiere valor y sentido en la filosofía de la No-violencia activa en cuanto nos educa a la vida interior aliada con la acción exterior. (Teilhard, 1955, 256).

Este punto último de desarrollo humano, llamado por Teilhard el punto omega, tiene cuatro atributos: la autonomía, que es la primera meta perseguida por la No-violencia. Seremos no-violentos, es decir activos en la lucha por la verdad y la justicia cuando seamos plenamente autónomos. Lograr la autonomía de los niños es la primera meta de toda educación y específicamente de la educación a la No-violencia activa y militante. En segundo lugar, encontramos la actualidad de la acción No-violenta; no espera el día de mañana, sino que se interesa por la vivencia de este momento. El tercer atributo es la irreversibilidad. La figura de Gandhi convence sobre el camino emprendido y nunca abandonado. Finalmente, tanto el uno como el otro de nuestros pensadores, nos proyectan hacia la trascendencia (Teilhard, 1955, 301). Teilhard muere el día de Pascua, trascendencia de la muerte y resurrección de Cristo, Gandhi muere exhalando el nombre de Dios (Râma). (Teilhard, 1955, 301) Dos testimonios que dicen aun más que las palabras.

En muchas ocasiones, Gandhi se encontró ante una disyuntiva: por una parte, la fe en el método y en el objetivo perseguido, por la otra, la demanda de prudencia, tal vez mal entendida, por parte de sus allegados. Esta dificultad moral que todos los líderes sufren crea en el luchador social la duda sobre la validez de su acción. Teilhard se ha encontrado ante el mismo obstáculo. Habla del amor humano y de las vías adoptadas por los hombres para su realización. La pareja es el modelo que a su vez crea el riesgo de encerrarse sobre sí mismo. Afirma que él optó por la vía de la “convergencia hacia arriba”. Es decir, el encuentro con el otro en un movimiento ascendente. *El principito*¹⁶ decía: “amar es mirar en la misma dirección”. Y Teilhard: “Encontré en ella, evidentemente, momentos difíciles. Nunca me he sentido en esos momentos disminuido o perdido” (Teilhard, 1973, 89). Para él, la prudencia consiste en apuntar hacia el omega y no temer las posibles desviaciones. Sabe reconocer que somos seres humanos y que nuestra lucha no es nítida. Se va purificando

16 Me refiero al libro de Saint Exupéry.

con el tiempo y la acción. Como en el ámbito planetario, las fuerzas exteriores al hombre o a la humanidad nos preparan para una totalización y para el desarrollo de las fuerzas interiores de espiritualización. De nuevo, por su parte, la acción gandhiana está alimentada en el espíritu y, a la vez, más allá de su dimensión política o social, conduce a sus seguidores a la plena espiritualización. Esta espiritualización está hecha de razón y de emoción y el ser humano es además instinto. La sabiduría, por consiguiente, consiste en dar a cada una de estas facultades el lugar que le corresponde. La razón no sofoca la emoción, no reprime el instinto, el discurso especulativo guarda contacto con la intuición. Esta visión antropológica alimenta el pensamiento que guía la No-violencia: la unidad de todos los componentes del ser humano. La separación que hacemos entre estas tres funciones es meramente escolar, para facilitar el conocimiento del hombre. En realidad las tres se entrelazan por su misma naturaleza de ser compuesto del ser humano, individuo, es decir, unido en sí mismo y separado de los demás (Muller, 2004, 75).

Apoiados en esta visión del hombre, reconocemos en Teilhard que ve cómo la humanidad sin decirlo se desarrolla “hacia estados de conciencia individual y colectiva más elevados” (Teilhard, 1956, 171-172). Estos estados de conciencia nunca han sido facultades exclusivas de la razón. Teilhard conoce al hombre en su plenitud dentro de su visión peculiar nacida en la observación de lo que nos precedió. Nos indica así una meta parecida al objetivo que descubrimos en la acción gandhiana: la integración del ser humano

El hombre observado por Teilhard, ha evolucionado, sin retroceder nunca en conjunto, hacia estados de organización y de conciencia. La acción no-violenta es igualmente un movimiento permanente hacia la vida comunitaria donde se plasma la meta de organización y de conciencia. En efecto, el amor comunitario tiene por característica el discernimiento que comúnmente se identifica con la razón. En la vida comunitaria, nos volvemos a constituir como seres plenamente unidos.

Este desarrollo nuestro y de lo (tanto humano y viviente como material) que nos rodea debe converger en la justicia y la verdad, dice Gandhi. Teilhard va más lejos y rebasa los límites de una visión ética o política para describirnos un proceso más ontoteológico: el desarrollo para él o la tarea del hombre es actuar en la convergencia hacia el punto omega. La función principal del hombre es darle dinamismo a este movimiento para el bien de la humanidad.

Teilhard nos pregunta, como Gandhi lo hizo muchas veces en forma de clamor ¿la vida que nos ha creado puede ser impulsada más lejos? La No-violencia activa no se limita a las acciones puntuales sino que se coloca dentro del gran esfuerzo de la hominización (Teilhard, 1957^a, 108).

Este movimiento hacia la justicia, la verdad, o sea el punto omega, crea una esperanza en el futuro, esta dinámica no es para los pusilánimes o los escépticos, tampoco para los pesimistas o los tristes, ni los fatigados o los inmovilitas, la vida es movimiento (Teilhard, 1959, 96). “El mundo debe convertirse en su masa¹⁷, sino perecerá por necesidad fisiológica. Y si se convierte será por convergencia en torno a una religión de la acción” (Teilhard, 1965, 145). El mismo Teilhard, en su visión del desarrollo de la humanidad, nos interpela: “nos han hablado demasiado de corderos. Me gustaría ver un poco salir los leones. Demasiada dulzura y no suficiente fuerza” (Teilhard, 1969, 109).

Teilhard trata acerca de un, llamado por él, tercer “capítulo” de la historia humana, del paso de la reflexión (es decir, la conciencia) y del nacimiento de la noosfera¹⁸. Podemos, sino extrapolar este pensamiento, si aplicarlo a este nuevo mundo que es el de la No-violencia. Y la oración se tornaría: del nacimiento de la esfera de la No-violencia para desembocar en un cuarto paso, que es el lugar y el reparto de lo pensante (para nosotros, del luchador por la justicia) a través de todo el universo.

El objetivo perseguido por los no-violentos es recogido en este planteamiento de Teilhard cuando afirma, hablando de su estrategia, que la No-violencia es acción. La meta de esta acción, en el pensamiento de Teilhard como en el de Gandhi, es la comunidad de los seres humanos. Teilhard lo

17 Masa: Exige cuidado en el uso de este término. Los seres humanos cuando son conscientes de sí mismos forman una masa; cuando toman conciencia de su individualidad forman una comunidad. Aun cuando esta definición no pertenece a la filosofía de Teilhard, la podemos aprovechar para mayor entendimiento de su planteamiento (ver igualmente a Mounier para estas definiciones).

18 El concepto de noosfera creado por Teilhard que la describe como un espacio virtual en el que se da el nacimiento de la psiquis (noogénesis), un lugar donde ocurren todos los fenómenos (patológicos y normales) del pensamiento y la inteligencia. (Cfr. Wikipedia <http://es.wikipedia.org/wiki/Noosfera>)

observa en sus estudios sobre el pasado de la humanidad y nos hace ver que la tendencia de esta evolución es la de acercarse y socializarse “como los átomos de un cuerpo sólido a cristalizarse” (Teilhard, 1955, 125-126).

La comunidad, planteada por los dos pensadores, encuentra su sentido en la unidad de la biosfera que rebasa la pluralidad y hasta la rivalidad de las existencias individuales. Esta unidad es en este momento (del desarrollo de la humanidad) impulsada hacia lo disperso, estamos en la fase caótica, pero suficientemente clara para reconocer que el mundo actual, a pesar de las maldades observables (guerras, violencias, injusticias), tiene un sentido definido hacia esta unión requerida por la especie humana, la menos autónoma, la más interdependiente del universo. “Nos necesitamos los unos a los otros: a partir de esta simple constatación, podemos construir una cultura de la No-violencia” (Powel, 1999, 47). Esta tendencia a la unión hace atractivo el planteamiento religioso del panteísmo. Viendo así en esta unión el resultado final de la búsqueda de la unión en la tierra. Religión sin Dios aparente, se ha dicho, pero religión al fin cuando por ella se da la vida. Teilhard refuta esta fe no aceptada por el cristianismo (razón por la que Gandhi no se considera dentro del cristianismo), mostrando que esta unión sería solamente una fusión, en ella nos desarticulamos para ser absorbidos por Dios. En el cristianismo, por el contrario, nuestro Dios nos impulsa hacia la diferenciación y la personificación de todo cuanto se reúne con Dios. Este punto objeto de reflexión obliga a los luchadores de la No-violencia a saber ubicar claramente estas dos filosofías. La propia de Gandhi y de su mundo hindú y la del mundo occidental. Notemos que los valores de la No-violencia han sido estudiados y enseñados por el Occidente más que por la India después de la muerte de Gandhi. Eso indica que podemos encontrar en esta filosofía de la vida todos los elementos concordantes con nuestra teología.

Tomemos de los estudios de Teilhard un ejemplo de esta tendencia a la unidad presente en la biosfera. Nos dice que los metazoarios se asocian de manera misteriosa y parecen intentar, a veces con éxito, la formación de unidades hipercomplejas. “El estudio de esta forma última y suprema de agrupación en donde culmina, tal vez en la sociedad reflexiva, el esfuerzo de la materia para organizarse” (Teilhard, 1955, 113).

Gandhi sin referirse explícitamente a Teilhard¹⁹ que ciertamente no conoció a profundidad, aun siendo contemporáneos, afirma que de la misma forma que existe esta fuerza de cohesión así entre los seres animados debe existir esta misma fuerza llamada amor (Gandhi, 1970, 49).

El tema de la unión y del amor que, como vemos, pertenece a los dos pensadores, Gandhi lo enraizó muy fuertemente en el humus indio. La resistencia pasiva característica de su pueblo y objeto de confusión para los observadores de la No-violencia, se transformó en *Satyâgraha*, y se unió a la intensa búsqueda de los *Upanishads* del ser y de la verdad. Puesta con el nombre de fuerza del alma se transformará mañana en el *Ahimsa* o No-violencia (Lassier, 1970, 56).

Es posible, afirma Teilhard, que el cerebro humano haya alcanzado su máximo desarrollo de complejidad físico-química que las leyes de la materia permiten. Sin embargo, si rebasamos el nivel individual contenido en estas leyes y apuntamos en la dirección de la organización colectiva, podemos reconocer que apenas estamos entrando en ella. Y Teilhard, optimista, considera este porvenir ilimitado (Teilhard, 1956, 174). Pero este desarrollo sigue requiriendo el cuerpo, por eso ha tenido mucho lugar en la acción gandhiana. En efecto, la defensa y promoción de los derechos humanos se da en el cuerpo. Referencia un tanto extraña en un medio, la India, donde la religión enseña que hay que desprenderse de este cuerpo para lograr el desarrollo completo. Como Gandhi, Teilhard nos invita a “extraer de este cuerpo todo lo que encierra de poder espiritual” (Teilhard, 1969, 198). Si la visión de Gandhi y en general de la No-violencia, se limita al poder de este cuerpo físico, para Teilhard, se abre al cuerpo cósmico, que crea en nosotros una “Weltstoff” en evolución permanente. El cristianismo aporta además el factor resurrección que da al cuerpo su sentido definitivo, cosa que no aparece en Gandhi, que creía en la reencarnación como otra modalidad de realización a través de las varias etapas de este renacer continuo.

Este cuerpo diferente en cada uno de nosotros se ajusta a la forma de sus otros semejantes, por lo que la fuerza de vida presente en cada individuo

19 Teilhard no estuvo de acuerdo con la lucha de Gandhi y concretamente criticó el retorno a la rueda que, para él, iba contra el movimiento científico (¿o tecnológico?) del mundo en el que creía mucho y que fue causa de su desavenencia con la Iglesia.

no se expande de forma monótona, todos semejantes entre sí, se fracciona y se vuelve un mundo de tonalidades diferentes. Este pensamiento de Teilhard es tomado de manera indirecta por la No-violencia, en cuanto respeta las características de cada individuo y promueve una acción grupal. La No-violencia es a la vez irradiación y profundización, y Teilhard nos explica que “por el sólo hecho de que se desdobra continuamente, la vida posee una fuerza de expansión tan invencible como la de un cuerpo que se dilata o se evapora” (Teilhard, 1955, 110). Esta expansión es pensada por Teilhard como el desplegarse de la noosfera y se observa para quienes saben ver toda la prehistoria y toda la historia humana.

En el ser viviente no se observa ningún límite a esta expansión. Entonces, no hay razón para abandonar el esfuerzo hacia la paz y la No-violencia. “Resignarse, anteriormente, podía significar aceptación pasiva de las condiciones presentes del universo” (Teilhard, 1969, 111), esta aseveración de Teilhard se encuentra en el camino de la No-violencia que nunca se resigna sino que cree en éxito de esta lucha por la justicia y la verdad.

A modo de conclusión, anotaremos el aporte de estos dos pensadores-actores del siglo XX. Lo esencial, es decir, aquello que hace que la cosa es lo que es y no otra cosa, es la vía del amor que encontramos en ambos con la misma intensidad. El amor en Teilhard es el cimiento de la evolución que nos espera, en Gandhi es la razón de ser de toda acción que conduzca a la Verdad.

En segundo lugar, Teilhard nos ofrece la visión del futuro comunitario como nivel más alto de evolución y Gandhi sin desarrollar una teoría crea el *ashram* (comunidad) y el concepto de *swaraj*, autonomía social que pasa a ser una exigencia de hombres y mujeres que quieren el respeto de su dignidad.

Una tercera similitud es su fe religiosa para afianzar sus predicamentos. Se ha dicho que Teilhard era un apologista en su lucha por acercar la fe y la ciencia en una época de fuertes enfrentamientos en Europa. Gandhi no defendió su fe hindú, pero sí se refiere a ella y la vive intensamente; su lectura continua del *Gîtâ* hace patente su relación con la religión.

Henri Stern escribe una bella frase que puede aplicarse a ambos pensadores: “Se trata siempre de controlar su destino en vez de ser su víctima (Stern, 1998, 22). En efecto, Teilhard nos impulsa hacia el punto omega que puede ser Cristo resucitado como Gandhi nos conduce hacia la verdad “que es Dios” (Gandhi, 1995, 73).

Resumiendo, Teilhard y Gandhi caminan hacia la unidad hecha de convergencia que hoy es convergencia cultural y su orientación es el ascenso de la humanidad hacia el punto omega en Teilhard, la Verdad en Gandhi.

El ser humano se encuentra en el centro de sus reflexiones y acciones. Teilhard nos recuerda que la evolución se ha dado reduciendo cada vez más su campo para ser finalmente sólo el hombre que crear y evoluciona en unidades psicosociales que a su vez se congregan hacia un sólo grupo cultural (<http://minus.alcione.cl/nuevo/index.php>).

Bibliografía

- Gandhi (1970). *My religion*, citado por Lassier, Suzanne. *Gandhi et la non-violence*, Paris, Le Seuil, 193 p.
- -----(2001). *Reflexiones sobre el amor incondicional*, Buenos Aires, Longseller, 125 p.
- Gandhi (1995). *Verdad y perfección*, Buenos Aires, Lumen, 39 p.
- Lassier, Suzanne (1970). *Gandhi et la non-violence*, Paris, Le Seuil, 193 p.
- Marrou, H.I. en N.M. Wildiers (1956), "Avant propos", en *Teilhard de Chardin, L'apparition de l'homme*, 375 p.
- Morin Edgar (1977). "Inventar una nueva política", en *Ixtus*, agosto-septiembre,
- Muller, Jean-Marie (2004). *El coraje de la No-violencia*, Santander, Sal Terrae, 223 p.
- Powel, Colin N. (1989) « Éducation à la non-violence », en *Alternatives non-violentes*, N. 109, p. 46-51.
- Quelquejeu, Bernard (1999). Peut-on parler de « culture de la non-violence ? », en *ANV*, N. 109, pp. 4-6.
- Robert, Jean (2000). "Primacía de la percepción o Apocalipsis científica", en *Ixtus*, 29, año VII, pp. 37-51.
- Settel, Trudy S. (1995) *The book of Gandhi wisdom*, Secaucus, N.J., 157 p.
- Sicilia, Javier (2000). "La bestia apocalíptica y la tecnología", en *Ixtus*, N. 29, año VII, pp. 26-35.
- Stern, Henri (1998). *Preceptos de vida del Mahatma Gandhi*, Paris, Châtelet, 155 p.
- Teilhard de Chardin, Pierre (1959). "Algunas reflexiones sobre la resonancia de la bomba atómica" en Teilhard de Chardin, *L'avenir de l'homme*, Paris, Le Seuil, pp. 179-187.
- ----- (1969) *Comment je crois*, Paris, Le Seuil, 294 p.
- ----- (1959) *L'avenir de l'homme*, Paris, Le Seuil, 403 p.
- ----- (1956) *L'apparition de l'homme*, Paris, Le Seuil, 375 p.
- ----- (1957a) *La vision du passé*, Paris, Le Seuil, 391 p.
- ----- (1957b) *Le milieu divin*, Paris Le Seuil, 293 p.
- ----- (1955) *Le phénomène humain*, Paris, Le Seuil, 347 p.
- ----- (1973) *Les directions de l'avenir*, Paris, Le Seuil, 235 p.
- ----- (1965) *Science et Christ*, Paris, Le Seuil, 293 p.
- http://www.alcione.cl/nuevo/index.php?object_id=265.